

## *ACERCA DE LA POBLACION Y LA POBREZA*

**Jorge Martínez P.**  
**CELADE**

Seminario Información sobre Población  
y Pobreza para Políticas Sociales,  
Lima, Perú, julio de 1995  
PRES-INEI-FONCODES-CELADE

### Introducción

La idea de este trabajo es presentar una discusión sobre algunas probables interrelaciones entre las situaciones de pobreza y la población. Es decir, no voy a hablar exactamente de "la" relación entre población y pobreza. Previamente voy a exponer unos alcances de carácter metodológico que intervienen en estas discusiones y que son relevantes porque sitúan el estado del arte en esta cuestión. Luego expondré las ideas más relevantes: la importancia de considerar el análisis y discusión de las interrelaciones entre las situaciones de pobreza y ciertos aspectos sociodemográficos vinculados con el crecimiento de la población.

Es bien conocido que en la actualidad la discusión sobre el problema de la pobreza no es idéntica a la del pasado, en el sentido del predominio de las inquietudes sobre su forma de medición, la identificación espacial de los grupos pobres y, por supuesto, la de las formas de superación del mismo. Hay evidentes acuerdos y consensos en la forma que adoptan las dos primeras inquietudes y hay unos claros márgenes de acción-discusión en cuanto a cómo abordar la pobreza, que han venido a restringir las tradicionales controversias sobre las causas del problema.

De cualquier modo, discutir sobre población y pobreza (o pobreza y población) no está fuera de lugar. En realidad, esta perspectiva de analizar la pobreza no ha sido mayormente desarrollada: por sobre todo sus contenidos pueden aportar elementos de juicio, tanto para la caracterización del fenómeno mismo como para la elaboración de las estrategias de la lucha contra la pobreza.

Conviene señalar de inmediato que cuando se habla de población se está aludiendo no sólo al tamaño o volumen, sino al fenómeno mismo de cambio (es decir, dinámica), de estructura y de los componentes de dicha dinámica. La población es entonces

el colectivo de personas que experimenta cambios en su número y en su estructura y esas modificaciones acontecen en tiempo y espacio y obedecen a la evolución de las variables del comportamiento reproductivo (fecundidad y mortalidad) y migratorio.

La preocupación por ambos fenómenos en América Latina -la pobreza y la población- no es para nada nueva, pero eso es válido en forma individual. En realidad, muy poco se ha discutido sobre sus vínculos, el sentido que guardan y, lo que es más importante: cómo incorporar aspectos demográficos en los diagnósticos de pobreza, pensando en las estrategias y acciones para enfrentar el problema.

A continuación expondré algunos recaudos metodológicos a tener en cuenta en toda discusión como la que es motivo de esta ponencia. Ellos tienen que ver con la definición misma de pobreza, con el contenido de los llamados "perfiles de pobreza" y con las nociones elementales de la dinámica de la población.

#### Lo que se entiende por pobreza

Acuerdos más, acuerdos menos, en general, suele haber acuerdo en que la pobreza es un concepto que da cuenta de una situación en la que

las personas no pueden satisfacer una o más necesidades básicas y no pueden tampoco participar plenamente en la vida social. Se trata entonces de un fenómeno multifacético que, por lo mismo, involucra una heterogeneidad de situaciones que no son fáciles de distinguir y que, además, tampoco se representan en un único indicador. Salta a la vista que cualquier criterio para medir la pobreza se elabora a partir de un concepto normativo con relación a ciertos valores dominantes que la sociedad define.

La medición de una situación de este tipo es, entonces, un hecho complejo, discutible, cuya solución no es fácil lograr. Por ser multifacético, es difícil medir todos los aspectos.

#### Los perfiles de pobreza

De acuerdo a las principales metodologías de medición, se puede decir que parece estar claro que hay un denominador común: al momento de elaborar los perfiles de pobreza se suele ignorar a las variables demográficas y, por esta vía, al papel de los comportamientos demográficos. Se excluyen factores que, constituyendo parte de toda realidad social (como variable dependiente de otros fenómenos y, a la vez, independiente con respecto a otros) y siendo fáciles de medir, integran también las distintas dimensiones de la pobreza, si se reconoce que ésta es un fenómeno multifacético.

Aunque implícitamente queda advertido en la información que se maneja en los diagnósticos, el hecho que los hogares pobres son de mayor tamaño y se componen en forma marcada por jóvenes y niños con respecto a los no pobres, tiene un significado de gran importancia. En la base de esta situación está un patrón reproductivo que les es distintivo a las personas que forman parte de los hogares pobres y que se asocia directamente con una nupcialidad y fecundidad tempranas (que se traducirá habitualmente en una fecundidad más elevada), con una mayor mortalidad y con un mayor nivel de crecimiento demográfico natural. Al ser más jóvenes y poseer una mayor fecundidad, la estructura por edad de estas poblaciones puede significar demandas diferentes a las que se percibe para el conjunto de la población, como por ejemplo, en el plano de la salud y la educación.

#### El rescate de las dimensiones demográficas

Es indudable que las dimensiones demográficas (población) de la pobreza son importantes porque son un reflejo de las condiciones de vida. Además, pueden constituirse en factores que favorecen la reproducción de la pobreza. El elemento más claro al respecto lo constituye el hecho que en esos grupos se registra un mayor crecimiento demográfico natural; de esta forma, la evolución del tamaño de la población pobre no sólo es consecuencia de las tendencias en materia de la disponibilidad de ingresos o de inversiones en el plano de la infraestructura física, que condicionan la movilidad social, sino también de su propia dinámica demográfica. Ahora bien, sabemos que el crecimiento demográfico natural es el resultado de un proceso amplio: el de la fecundidad y la mortalidad.

Así como los descuidos de los llamados perfiles son algo evidente, hay también otras limitantes que no han favorecido el rescate de las dimensiones demográficas de la pobreza. En realidad, desde el punto de vista de los estudios de población, ha existido una percepción empírica sobre las asociaciones entre las dimensiones sociodemográficas de la pobreza y aquellas de índole socioeconómica, llevando a una interpretación de un alto grado de generalidad, lo que evidentemente es insuficiente para permitir incorporar estas discusiones a la problemática del desarrollo. Muchas de las evidencias sobre comportamientos demográficos vinculados con contextos de pobreza son

fragmentarias e indirectas, a pesar que han dado cuenta de las inequidades sociales expresadas en este plano.

En síntesis, hay un problema de partida:

si bien se reconoce que la pobreza es un fenómeno multifacético, los perfiles tradicionales suelen excluir a las dimensiones demográficas, lo cual dificulta comprobar hipótesis. A su vez, los estudios de población han tendido a dejar de lado la distinción de comportamientos demográficos según grados de pobreza. Estos hechos son limitantes metodológicamente hablando.

#### Las interrelaciones entre población y pobreza

No hay razón, sin embargo, para no intentar avanzar en el plano conceptual y teórico de las interrelaciones entre población y pobreza. Lo primero que viene al caso es el hecho que los grupos pobres son grupos sociales que comparten a priori elementos causativos de comportamientos demográficos (no son pues, meramente categorías sociales previamente definidas). A su vez, los pobres son claramente grupos objetivo de políticas. Aquí reside la clave del asunto de incorporar los aspectos demográficos en la caracterización de la pobreza. Esta es una cuestión muy importante.

Desde el punto de vista teórico, la identificación de las interrelaciones entre pobreza, población y desarrollo debe, necesariamente, enfocarse en la partida desde las discusiones sobre "población y desarrollo". Y viene al caso indicar que esta noción muy importante en el trabajo demográfico tiende a distinguirse por su carácter esencialmente agregado, sin gran incorporación del problema de la pobreza como componente esencial de dicha relación.

La aseveración tiene algo de cierto: una de las cuestiones más evidentes, pero casi despreciada desde un análisis riguroso en dichas interrelaciones,

ha sido la de las inequidades en el plano del comportamiento demográfico. Resulta indesmentible que entre las manifestaciones agudas de las desigualdades sociales está el hecho que en todos los países persisten grupos que, teniendo un ideal de familia menor, son impedidos de alcanzarlo. Y algo más alarmante: a las condiciones de insatisfacción de necesidades elementales que coadyuvan a la reproducción de la pobreza, hay que agregar que persisten claras demostraciones que indican que los grupos más pobres no pueden ejercer uno de los derechos más fundamentales reconocidos en la actualidad: el derecho a la vida. Esto es así porque a ellos les suele afectar una sobremortalidad relativa que, a la luz de los

progresos habidos en el último cuarto de siglo, resulta francamente inaceptable (y, todavía más, resulta desconocida para muchos sectores a pesar que han sido documentados en extenso por estudiosos de la población).

La percepción empírica de las asociaciones entre las dimensiones socio-demográficas de la pobreza y aquellas de índole socio-económica, reflejadas finalmente en el nivel de crecimiento demográfico natural, ha llevado a una interpretación de un alto grado de generalidad, lo que evidentemente es insuficiente para permitir incorporar estas discusiones a la problemática del desarrollo.

#### Algunas interrogantes sobre las relaciones entre población y pobreza

Siempre va a ser importante analizar las interrelaciones (empíricamente asociaciones) entre las características socioeconómicas de la pobreza y aquellas de origen sociodemográfico, tanto desde el punto de vista de la identificación de las posibles direcciones de causalidad entre pobreza y crecimiento demográfico (con sus consiguientes líneas de acción), como en el plano del aporte de los aspectos sociodemográficos a la caracterización de la pobreza. Parece ser claro que estas interrelaciones debieran constituir un asunto central -y no sólo complementario- de las discusiones en el campo de la población y el desarrollo.

Avanzar en estos planos puede tomar distintos caminos. Uno de ellos es revisar algunas nociones analíticas y situar la discusión en torno a sus contenidos. Me refiero a dos ideas básicas: la ya comentada noción de "población y desarrollo" y el concepto de "estrategias de supervivencia". (Ambos conceptos son de larga tradición en la investigación sociodemográfica, y lo que interesa es destacar y discutir parte de sus contenidos en la perspectiva de dar respuesta al sentido de las asociaciones entre pobreza y dinámica demográfica. Por cierto, el primer concepto posee una generalidad mucho mayor que el segundo, el cual forma parte de aquél).

#### Población, desarrollo y pobreza

Los antecedentes sobre las relaciones entre la población y el desarrollo económico datan desde la antigüedad del pensamiento. Son ampliamente conocidas las posiciones polares que han dado fruto a la polémica sobre el papel de la dinámica demográfica en el desarrollo: la necesidad de retardar o de estimular el crecimiento de la población, con relación a temas de orden económico, social, político y militar (Argüello, 1983; Naciones Unidas, 1978). Estas posiciones se han nutrido principalmente de la teoría económica y algunas de ellas han incorporado un tratamiento endógeno de la población en el sistema económico.

Cuando se describe esta relación hay que tener presente que no sólo se alude al crecimiento demográfico, sino a las consecuencias implícitas que este acarrea, a través del tamaño y la estructura por edad de la población.

La perspectiva que se propone para analizar la temática de población y pobreza supone

una relación compleja y dinámica entre el proceso de desarrollo y el crecimiento demográfico, que implica asumir que la pobreza tiene una base estructural, con relación a la falta de generación de empleos productivos en equilibrio con su demanda y con respecto a la distribución de los beneficios de la producción (ingresos) en el marco del proceso de desarrollo económico. Además, no excluye el hecho -a veces incuestionable y sobre el que existe pleno consenso- que determinados niveles de crecimiento demográfico, por su intensidad, pueden tener repercusiones regresivas sobre algunas dimensiones del desarrollo.

En un nivel más específico, esta tesis considera el papel de diversos fenómenos asociados con la dinámica demográfica y que condicionan la reproducción o transmisión intergeneracional de la pobreza, como lo son por ejemplo, la fecundidad o maternidad temprana y el trabajo infantil.

La asociación entre crecimiento de la población y situaciones de pobreza se insinúa, de esta forma, como una interrelación entre ambos fenómenos. Esto sugiere que parece ser relevante descubrir las posibles interacciones, lo que, desde el punto de vista de la población, hace necesario explorar las razones de la elevada fecundidad -relativa a un contexto- entre los pobres, pero además, exige conocer las causas de su mayor mortalidad, ya que ésta es también un atributo demográfico asociado con la pobreza, más aún si la sobremortalidad es la dimensión demográfica más dramática y visible de la pobreza dentro de cualquier sociedad.

#### La fecundidad como componente de la reproducción social

Asociadas con una elevada fecundidad relativa, se reconocen como características de los pobres una fecundidad y nupcialidad más temprana con relación a otros grupos, así como una menor prevalencia de anticonceptivos, el abandono temprano de los estudios de las madres jóvenes y de sus hijos. También están aquellos rasgos de orden económico como el menor nivel educativo y la baja participación económica en el mercado de trabajo formal de la mujer y, en general, el trabajo infantil. En buena medida, muchos de estos aspectos definen el problema de la situación social de la mujer.

El razonamiento de la operación de estos factores sugiere que en la medida que los estratos pobres no logran una calificación adecuada para competir por los escasos empleos productivos

adecuadamente remunerados, pueden ver agravada su situación por vía del mayor crecimiento demográfico, generando una mayor presión sobre las imperfecciones del mercado de trabajo. Este fenómeno otorgaría sentido a una relación circular pobreza-crecimiento demográfico-pobreza (Argüello, 1983).

Entre los aspectos de carácter socioeconómico que tradicionalmente se han considerado más relevantes en asociación con el comportamiento de la fecundidad están la educación y la participación económica de la mujer. Ambas variables, obviamente, dependen del contexto socioespacial, ya que la disponibilidad y acceso a los servicios educacionales, así como las características de la estructura productiva, las condicionan en grado importante.

La importancia central de variables como las señaladas es su contribución a la comprensión de las interacciones entre pobreza y fecundidad. Los factores que acompañan las situaciones generadoras de pobreza de los individuos y sus familias están presentes ya antes de la reproducción y de la llegada de los hijos, aunque en un plano generacional estos factores se refuerzan ante una elevada fecundidad (Argüello, 1983). En otras ocasiones, la temprana fecundidad condiciona en grado decisivo las posibilidades de los hijos de superar las desventajas del ambiente familiar y social en que han nacido.

De allí que ha comenzado a reconocerse que junto con el descenso de la fecundidad en muchos países, se ha asiste a un fenómeno que mantiene características muy específicas: la maternidad temprana entre los pobres. Existe un relativo consenso que esta situación puede llegar a ser un problema, en la medida que se asocia con un alto porcentaje de hijos no deseados y nacidos en condiciones llamadas de ilegitimidad desprotegida, afectando el futuro y las expectativas de las propias madres y de sus hijos. Para aquéllas, la situación devendría en un bloqueo de aspiraciones de movilidad social, en carencias económicas y culturales, que probablemente incidirán en los niveles de nutrición y en la socialización de los niños, entre otras facetas, transformando así al fenómeno madre joven en un mecanismo de transferencia intergeneracional de la pobreza (CEPAL, 1988). Por lo demás, el perfil de estas madres suele ser el de una adolescente pobre, soltera, de baja escolaridad, cuya condición y desprotección se asociaría estrechamente con efectos negativos sobre los niveles de nutrición y de rendimiento escolar de sus hijos, lo que podría terminar por reducir las oportunidades de éstos en la opción de un mejor futuro (CEPAL, 1991).

Esta nueva forma de ver el círculo vicioso de la pobreza, a menudo relegada por consideraciones de carácter agregado, tiene la más grande importancia si se piensa que el número relativo de nacimientos originados en madres adolescentes está creciendo en importancia en muchos países, a pesar del descenso de la fecundidad del conjunto de las mujeres, y es un argumento más

para prestar atención a los problemas que están en la base de la pobreza. Los fenómenos asociados a esta situación no hacen sino reforzar el ciclo pobreza-crecimiento demográfico-pobreza, con el agregado de una menor gravitación del comportamiento demográfico sobre la reproducción del fenómeno.

Podría resumirse lo dicho:

De este modo, las condiciones objetivas de existencia indican que el comportamiento reproductivo (fecundidad) se enraiza en las condiciones estructurales del proceso de desarrollo. Entre los comportamientos que conducen a la reproducción de la pobreza, el patrón reproductivo sería uno de ellos, reforzando la situación y la interacción negativa entre población y desarrollo.

#### La mortalidad en contextos de pobreza

Los niveles más elevados de mortalidad que diversos estudios permiten suponer que exhiben los estratos pobres, expresan también la interacción negativa entre población y desarrollo, en especial porque se trata de indicadores que muestran, más que cualquier otro y en forma dramática y visible, cómo se afectan los comportamientos demográficos de una población por la forma en que se distribuyen los beneficios del desarrollo en un contexto de marcada inequidad social.

La mortalidad, especialmente en los primeros años de vida, ha sido considerada en numerosas instancias como componente de la calidad de vida, a pesar que no necesariamente constituye un indicador de desarrollo por su inconsistencia con la evolución de otros indicadores de bienestar. De todos modos, los diferentes valores que alcancen los niveles de mortalidad infantil al interior de una sociedad son indicios evidentes no sólo de la desigualdad del estado de salud de una población, sino que expresan también el estado del acceso a la educación y la disponibilidad de ingresos, con sus consecuencias en las condiciones materiales de vida.

#### Estrategias de supervivencia familiar

Aunque sin afán de sustentar directamente argumentaciones en favor de una elucidación de las interrelaciones entre pobreza, población y desarrollo, el estudio de las modalidades de sobrevivencia cotidiana de grupos en situaciones de pobreza, desarrollado especialmente en décadas pasadas, resulta otro de los elementos obligados para el análisis de las especificidades demográficas de los grupos pobres y su inclusión en las estrategias de desarrollo.



Las condiciones materiales de existencia permiten suponer que los estratos pobres se ven obligados a desarrollar y ensayar prácticas específicas que los diferencian de otros estratos, dando cuenta de una lógica de conducta. Dichas prácticas económicas, culturales, sociales y, supuestamente, demográficas, se orientan a garantizar la sobrevivencia de las familias y, en general, se conocen bajo el nombre de "estrategias".

El concepto general de "estrategias de supervivencia familiar" guarda relación con una serie de arreglos o prácticas específicas que desarrollan los pobres (o ciertos estratos que se pueden asimilar a la pobreza), dentro de un comportamiento demográfico de elevada fecundidad y mortalidad, destinadas a lograr su reproducción y mantención material. El conjunto de arreglos aludidos estaría relacionado con los arreglos domésticos y de organización familiar, por un lado, y con los arreglos económicos y laborales, por el otro (De los Ríos, 1988).

Lo que interesa destacar es lo siguiente:

Bajo la fundamentación empírica que en los hogares pobres existe un gran número de hijos y de acuerdo a numerosas evidencias que muestran que el trabajo infantil es un rasgo claramente identificable en muchos de dichos hogares, las ideas contenidas en estos conceptos dejan abierta la pregunta de si acaso los hijos (niños) contribuyen económicamente, aceptando que el trabajo infantil puede ser parte de la estrategia de supervivencia. La respuesta no parece fácil, por varias razones.

En los hogares pobres los hijos (niños) tendrían una significación económica en la medida que en ellos se percibiría una contribución de acuerdo con las funciones y el sistema de roles de la unidad familiar. Como éstos están condicionados por el contexto social y espacial, la forma en que se insertan las familias en la estructura productiva determinaría la significación económica de los hijos (Guadalupe, 1988).

La contribución estaría dada por el aporte a la mantención del hogar en labores de aseo, adquisición y preparación de alimentos, así como en el desarrollo de actividades productivas, tales como labores de pastoreo o comercialización, situaciones todas en las que se supone que el aporte económico de los hijos -por pequeño que sea- sobrepasa los costos de su mantenimiento y calificación. El aporte económico estará en función de la edad en que comienza la contribución, en que se independizan económicamente y según la productividad de su trabajo. En la medida que las condiciones motiven una más temprana iniciación en la contribución económica de los hijos, como por ejemplo, la tenencia de propiedad familiar o medios de producción, la demanda de trabajo y la legislación, los niños se verán enfrentados a la mayor o menor incompatibilidad entre trabajar y

estudiar, mediatizada según la disponibilidad y accesibilidad a los servicios educacionales en un contexto determinado (Guadalupe, 1988).

Las condiciones objetivas de pobreza, unido al hecho de los bajos costos relativos de mantención y calificación, explicarían la presencia del trabajo infantil como práctica dentro de la estrategia de supervivencia, dependiendo de las características de la estructura productiva de un contexto específico. La significación económica de los hijos vendría dada, además, por la contribución futura que ellos representan, a través del soporte económico que pueden brindar a sus padres en la vejez, ante la ausencia de seguridad social para éstos, constituyendo una especie de inversión material.

Se perfila una conclusión:

Los argumentos esgrimidos apuntan a mostrar que, en cualquier caso, el trabajo infantil es una realidad entre los pobres y en ese sentido, por extensión, el hecho de tener un número elevado de hijos ayudaría exitosamente a la supervivencia familiar. Esto significa que existiría una racionalidad económica en cuanto al comportamiento reproductivo expresado en la alta fecundidad. De ser así, las familias más numerosas serían las menos pobres, ya que sobrevivirían en mejores condiciones y, con ello, hasta podrían estar en situación de superar sus carencias.

Sin embargo, se conocen evidencias que apuntan hacia el cuestionamiento del supuesto de la existencia de racionalidad económica. Se sabe, por ejemplo, que los hogares pobres de mayor tamaño suelen ser los más pobres, debido a que la contribución en ingresos de un número elevado de hijos puede no ser positiva si se consideran los egresos que demanda el mayor número de miembros familiares, esto es, si se incluye el ingreso per cápita de los hogares, como ha señalado y mostrado con algunos ejemplos Argüello (1983). Además, los costos de mantenimiento de un número elevado de hijos pueden ser significativos en comparación con hogares de menor tamaño.

De este modo, el trabajo infantil remunerado, como componente de la estrategia de supervivencia en los hogares pobres, se puede presentar como una respuesta típica en contextos de pobreza, pero ello no necesariamente establece una función positiva de la fecundidad. Más bien, la pobreza es la que parece obligar a los niños a abandonar los estudios y desarrollar a cambio actividades económicas que generen ingresos ante la insuficiencia de éstos en el hogar. Si el trabajo infantil no se traduce en una elevación del ingreso per cápita es difícil admitir que tener un elevado número de hijos sea parte también de una estrategia exitosa de supervivencia.

En tanto el trabajo de los niños refleje una contradicción al no contribuir positivamente a la supervivencia familiar, es posible pensar en un mecanismo de reproducción circular de la pobreza: el razonamiento simple sugiere que en la medida que los hijos se vean obligados a trabajar, ello significará sacrificar su educación. Sin un nivel adecuado de instrucción, llegarán a la edad reproductiva, revivirán los patrones de nupcialidad y, probablemente, de fecundidad. Así, la interrogante central es ¿bajo qué condiciones podrían los pobres tener menos hijos, admitiendo la imposibilidad de ascenso social producto de las condiciones de existencia que les asignan los estilos de desarrollo y conociendo los elevados porcentajes de fecundidad no deseada que sistemáticamente declaran las mujeres de los estratos sociales más desfavorecidos?.

#### Hacia una síntesis

Sintetizando los alcances expuestos, la noción de "población y desarrollo", habida cuenta de la superación de su anacrónico afán de describir situaciones en niveles de alta agregación, sitúa el marco en que se inserta la comprensión del fenómeno de la pobreza y sus aspectos demográficos. Puede decirse que por su mayor base científica, en cuanto permite establecer direcciones de causalidad y generar preguntas,

la visión de que las situaciones de pobreza interactúan dinámicamente con los comportamientos demográficos parece ser adecuada para abordar estudios de esta naturaleza.

Uno de los puntos relevantes es que la discusión presentada sugiere cómo y porqué las características de una elevada fecundidad contribuyen a definir y reproducir la pobreza, dejando eso sí de manifiesto, que ésta no desaparece -si es que no crece- ante un descenso de la fecundidad. Aun cuando el trabajo infantil puede ser visto como un arreglo dentro de la estrategia de supervivencia, al menos por algún grado de contribución económica de los hijos, puede constituir un mecanismo que agrava las situaciones de pobreza, al reproducir una parte de las condiciones que llevaron a los padres a esa misma situación. De esta manera,

un arreglo obligado para ayudar a la supervivencia puede tener efectos sólo parciales y, en el largo plazo, contribuye a reproducir o, al menos, no alterar, las causas inmediatas de la pobreza: la imposibilidad de ciertos sectores de acceder al mercado laboral en condiciones que permitan una adecuada remuneración.

## Referencias

Argüello, O. (1983), "Pobreza y fecundidad en Costa Rica", en Notas de Población, año XI, N° 32, agosto, pp: 9-54.

----- (1980), Pobreza y desarrollo. Características socio-demográficas de las familias pobres en Venezuela, CELADE, Santiago, Chile, serie A, N° 167.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1991), Población y transformación productiva con equidad, CELADE, Santiago, Chile, (inédito).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1992), El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90, Santiago, Chile, LC/L.716(Conf.82/6).

----- (1991), La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de casos sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile, Santiago, Chile, LC/R.1038.

----- (1988), La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo, Montevideo, LC/G.1526.

CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), Población, equidad y transformación productiva, CEPAL-CELADE, Santiago, Chile, LC/G.1758(CONF.83/3) LC/DEM/G.131.

De Carvalho, J. y L. Rodríguez (1990), La transición de la fecundidad en el Brasil. Causas y consecuencias, IUSSP, Seminar on Fertility Transition in Latin America, Buenos Aires.

De los Ríos, R. (1988), Pobreza, necesidades básicas y estrategias de sobrevivencia familiar. El caso de la Región Central de Planificación, Costa Rica, 1984, CEPAL-CELADE, San José, Programa de Maestría en Población y Desarrollo.

FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (1991), Estado de la población mundial 1991, Nueva York.

Guadalupe, S. (1988), Desarrollo económico social y comportamiento reproductivo en el Perú, CONCYTEC, Lima.

Martínez, J. (1992), Interrelaciones entre pobreza y dinámica demográfica, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.173, serie A-268.

Naciones Unidas (1978), Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, Depto. Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, Estudios sobre Población, N° 50, volumen I.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990), Desarrollo sin pobreza, Bogotá, PNUD, Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, Quito.

PREALC (Programa Mundial del Empleo) (1989), Interrelaciones entre población y desarrollo. Bases para políticas de población en el istmo centroamericano, OIT-PREALC, Santiago, Chile, Docs. de Trabajo, N° 339.

Rodríguez, J.; J. Martínez y J. Chackiel (1990), "Características demográficas". En UFRO-INE-FII-PAESMI-CELADE (Universidad de la Frontera-Instituto Nacional de Estadísticas-Fundación Instituto Indígena-Programa de Apoyo en Salud Materno Infantil-Centro Latinoamericano de Demografía) (eds.), Censo de reducciones indígenas seleccionadas: análisis sociodemográfico. IX Región - Chile, INE, Santiago, Chile, pp: 9-76.

Rosenhouse, S. (1991), Políticas y programas de población ante la diversidad étnica: ¿diferencias culturales o insensibilidad programática?, INAP-PROLAP, Conferencia Centroamericana del Caribe y México sobre Políticas de Población, Antigua, Guatemala.

Tabah, L. (1989), "De una transición demográfica a otra", en Boletín de Población de las Naciones Unidas, N° 28, pp: 1-26.